

Literatura dispersa

Si queremos remontarnos al nacimiento de Armando Uribe como poeta, 1950 es un año determinante. Tal como el personaje central de la novela de Rainer María Rilke *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* descubre un poeta en medio de la muchedumbre, ese año Roque Esteban Scarpa descubre a Uribe en Chile. En el artículo "Poesía de Armando Uribe Arce", publicado en *El Mercurio*, señala: "no siempre se nos concede la gracia de contemplar el nacer de un poeta".

No cabe duda de que ese artículo fue decisivo en la conciencia de Uribe. Sus actividades literarias se desarrollaban en la Academia Literaria del Saint George's, colegio al que también asistían Antonio Avaria, Carlos Ruiz Tagle, José Miguel Ibáñez Langlois, Hernán Montealegre, entre otros. Allí se gestó *El Joven Laurel*, antología publicada en 1953 y que, por supuesto, incluyó sus poemas. (Recordemos que los primeros libros de Uribe aparecen bajo el sello de las ediciones de *El Joven Laurel*, que Scarpa llama de ese modo en referencia a un epígrafe del propio poeta).

Para situarnos cronológicamente, diremos que Armando Uribe pertenece a la generación del 50 y que desde sus primeros poemas aparece el germen de lo que va a ser una de las personalidades más cultas y sarcásticas de la poesía chilena. Dicha promoción nace con la publicación de la *Antología del nuevo cuento chileno* (1954), de Enrique Lafourcade, que contó con la pluma de poetas notables, como Enrique Lihn o Alberto Rubio, mas no con la de Uribe.

En materia de influencias, en un primer momento se le



vinculó con Nicanor Parra. Jorge Elliott, en la *Antología crítica de la nueva poesía chilena* (1957), dice: "Armando Uribe, Alberto Rubio y Raúl Rivera están también cerca de la actitud poética de Nicanor Parra; dotados todos de una inteligencia despierta que capta con finura lo circunstancial, poseen un humor que apunta hacia el desencanto (...); Armando Uribe es, entre ellos, quizás el más penetrante". No estamos de acuerdo en lo referente a Parra. A pesar de que en algún momento ambos autores hayan recogido influencias similares -por citar una de ellas, la de Robert Browning- nos atrevemos a afirmar que Armando

Uribe trata de manera distinta el humor, lo popular y hasta lo cotidiano, a nivel de lenguaje.

Si bien en *Transeúnte pálido* (1954) o *El engañoso Laurel* (1956) hace uso del versolibre, respeta las formas métricas castellanas, usadas desde el siglo de oro en adelante. Trabaja con soltura el verso blanco o, mejor dicho, la versificación irregular. Después, a partir de *Los obstáculos* (1961), *No hay lugar* (1979) y *Por ser vos quien sois* (1989) se acerca a formas métricas más próximas al endecasílabo, heptasílabo, al octosílabo o verso de romance o aun alejandrino, y por otra parte, hace resurgir formas métricas que existían en el caste-

FRANCISCO VEJAR
Prólogo a *Imágenes quebradas*,
de Armando Uribe.

llano antiguo, desde antes del siglo XV y siguientes.

Su obra ha sido capaz de introducir lo anecdótico, lo popular, lo discursivo, la crítica social y también lo erótico, sin dejar de lado su mundo personal. Esta antología, intenta aunar las distintas fluctuaciones de su labor poética. Su título, *Imágenes quebradas*, refiere a una idea de T.S. Eliot, para quien después de la *Divina Comedia* del Dante no hay obras que puedan dar una visión global del universo. Lo único que queda es un montón de *imágenes quebradas*. Su Primer Capítulo hace alusión a esta idea, al proponer una recopilación atípica de su poesía. La selección aquí realizada propone un acercamiento muy singular al poema como tal. El texto prácticamente se desintegra, para llegar a la síntesis máxima, es decir, sólo dos versos o tres de cada poema sobreviven para dar cuenta de su totalidad a través de destellos luminosos.

El Segundo Capítulo reúne la obra aparecida en diversas publicaciones de circulación restringida, que se dieron a conocer, por ejemplo, en París, con una tirada de veinte o menos ejemplares. Allí figuran también los poemas publicados en *Araucaria*, revista editada y dirigida por Volodia Teitelboim en el exilio, o en el *Arbol de Letras*, de 1967, revista de la que hemos tomado poemas en homenaje a Jorge Sanhueza.

En el transcurso de su vida, Armando Uribe ha escrito libros, artículos y también, en privado, ha tomado notas sobre lo que él entiende por poesía y literatura en general, incluyendo la novela. Todo este material da cuerpo al Tercer Capítulo de esta antología, *Esbozos*, en el cual se postula una concepción, más o menos orgánica, de lo que sería la litera-

TEXTOS...

HOMENAJE A J. S.

tura de Armando Uribe, una vez más, a través de fragmentos. Algunos trozos incluidos se refieren a la vida misma del poeta, vida que, aunque no lo quiera él, es en algún sentido literaria. A propósito del golpe de Estado en Chile, Uribe ha dicho: "Si uno sale de la historia, cae de bruces en la novela, en lo novelesco. O sea, el destierro, como algunas otras experiencias poéticas, forma parte de la ficción y no puede efectivamente diferenciarse de la literatura". Su actitud ante la obra de Pound, de Montale, de Léautaud y ante la de italianos como Giuseppe Ungaretti o Leonardo Sciascia, aportan también importantes fragmentos al tema de las relaciones entre vida y literatura.

El Cuarto Capítulo está dedicado a imitaciones o versiones libres de poetas de otras latitudes, ya que, como él mismo lo dice, "también traducir es imitar, remedar como los niños a espaldas de su víctima. Acto imperdonable y necesario, no para el gusto y provecho de los demás, sino para el desarrollo de quien lo ejecuta y sabe así lo que se puede hacer y lo que no". Uno de los mejores libros del gran poeta norteamericano Robert Lowell se llamó *Imitation* haciendo alusión a este tipo de trabajo. Aquí, entre otros libros o poemas se traduce *Tout à coup* (1925) de Vicente Huidobro y, otra curiosidad, la versión de un poema de Harold Pinter, entre muchas otras versiones.

El Capítulo final corresponde a un libro de poemas inéditos, titulado *Lo que no tiene nombre*, dividido en tres partes. Aquí el poeta vuelve a sus temas principales: la melancolía, la muerte, el descontento y casi la ira, la vida familiar y la crítica de "una clase que se ha dado en llamar alta". También a la pena y la pérdida de estos

últimos años.

Para resumir estas breves líneas diremos que Armando Uribe, además de escritor, es abogado, cientista político, ensayista y articulista en diversos temas, literarios y contingentes. Es autor de obras desconocidas en nuestro país, como *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile* (Editions de la différence, 1974, traducido a doce lenguas), *Ces Messieurs Du Chili* (Editions de la différence, París, Francia, 1978) y antes, "Extradición del criminal de guerra Walter Rauff" (separata de la *Revista de Leyes Penales*, Editorial Jurídica de Chile, 1965). Este último, por lo menos, está en las bibliotecas de algunos departamentos de Derecho, en universidades chilenas.

Se ha desempeñado como profesor titular en las cátedras de Derecho Público y Ciencias Políticas de La Sorbonne, en París, y ha sido parte de los comités de defensa de los derechos humanos, en el continente europeo, por ejemplo en el Tribunal Russel II, junto a Julio Cortázar y Gabriel García Márquez.

Armando Uribe es un intelectual de juicios laconicos: "Los poetas no sirven para nada, no tienen función ninguna. La poesía es inútil, pero cuando no hay poesía una parte muy importante del alma nacional desaparece o no llega a ser".

Este trabajo trata de aunar esa experiencia donde vida y literatura son lo mismo. ♣

Murió Jorge Sanhueza el 17 de julio, en una pieza de hospital. Le fue mal en la vida y en la muerte. Muere a la edad de 43 años. Desperdiciados años que probarían que Dios no es Dios, si la prueba de Dios fueran los hombres.

I
Acúsome padre, que he matado a un amigo.
Con él he muerto de amistad, aroma que se seca. Yo soy el palomar, él la paloma, voyme a derribar. ¿Cómo?
Acúsome padre, que he matado a mi amigo.

II
Los muertos, enemigos naturales de los vivos, preparan sus ejércitos, para la gran batalla; la pequeña batalla en que uno a uno los soldados de la vida se pasan a la muerte y el capitán, o sea yo, desierto.

III
Los muertos, enemigos de los vivos, quieren tiranos de las manos para que no los olvidemos.
Pero nosotros, enemigos de muertos, los olvidamos.

LA MUERTE SE PASEA

La muerte se pasea por la calle ahumada.
La muerte pára los relojes de la calle bandera.
La muerte me ha dejado solo en la calle huérfanos.
La muerte espera en calle compañía.
Y yo estoy encerrado en mi oficina con llave.

SONETOS IMPERFECTOS

Al tiempo de escribir esto he pensado
¿Digo quién soy o callo mi cuidado?
En descuido diré lo que no debo,
no puedo y aun no quiero, y yo desnudo
y flaco quedaré; digo que soy
y no seré por tiempos, y otros tiempos
vendrán: sustituirme e imitarme
y decir lo que digo, y descuidarse.
Yo acabaré, que me entregué sin arte
a quien sabrá perderme y acabarme
si yo quisiera, y aun sabré quererlo.
Que pues mi vblunad puede matarme
(deba o no, quiera o no); y siendo aparte
de vanidad, de vanidades muero.